

campo nuevo

FEBRERO DE 1982

AÑO I NUMERO 1

Valor del ejemplar \$ 6.000.-

**Problemática
de las
economías
regionales**

(página 4)

**El destino
de las juntas
y un áspero
debate**

(página 6)

**LA CRISIS EN SU
FASE MAS AGUDA**

(página 2)

EL OJO DE LA

AGUDAS ARISTAS DE LA CRISIS

Creciente endeudamiento, pérdida de capitales, valores poco retributivos, ausencia de créditos, son algunos de los elementos más negativos que soporta el agro argentino y que seguramente determinarán que 1982 sea un año de esfuerzos quizás mayores a los ya realizados por el hombre de campo. La comercialización de la hacienda y la cuestión de la paridad cambiaria son, también, puntos de referencia que sirven para alcanzar una aproximación a la crítica realidad de un importante sector de la producción argentina.



Pese a que periódicamente funcionarios y defensores del Proceso de Reorganización Nacional nieguen que la actual es la peor crisis económica-política en la historia del país, los indicadores no parecen evidenciar que el pasado resista una seria comparación con este presente plagado de negros presagios. Es que ostentar el triste record mundial de inflación, verse en la obligación de sincerar la paridad cambiaria en más del 400 por ciento en un año, tener cinco presidentes en una etapa que los propios militares se empeñaron en asegurar como despersonalizada y de continuidad etc., son parámetros que ofrecen conclusiones obvias: estamos en crisis, la peor de la historia argentina.

Y en medio de los vaivenes políticos protagonizados por las menguadas fuerzas - en número - del Proceso, todo el país productivo vio como en 1981 desfilaron expectativas, esperanzas que se cristalizaron en críticas, en demostraciones de razonabilidad y, en suma, amor al país, cuyas respuestas fueron, casi siempre, la indiferencia oficial. Al cabo de esos dantescos 365 días, el sector agropecuario se vio, como casi todo el resto de la sociedad argentina, empobrecido, empantanado en la trampa de "la tablita" primero, en los remezones de la política recesiva que había dejado como herencia Martínez de Hoz y la doble paridad cambiaria, luego, y el retorno a las retenciones - esta vez sin fecha de culminación - ahora. Rodeando todo ello, el creciente endeudamiento de los pequeños y medianos productores amenaza con hacer desaparecer del mapa social argentino a una clase que sustentó el surgimiento político y económico del país. No se ve, entonces, como puede llamarse a esto sino como crisis.

Ningún observador - por menos despierto que fuese - podía vaticinar un buen año para el campo. Se venía del levantamiento de una mediocre cosecha fina y aunque se estaba a las puertas de una gran producción de granos gruesos y oleaginosos - como después ocurrió, al punto que se obtuvo un nuevo récord en la materia - nadie podía asegurar que de por sí los registros de rendimientos altamente satisfactorios servirían para que, como en otras oportunidades, el productor mejorara sensiblemente su deteriorada situación personal, o para que el

país pudiera equilibrar su déficit externo.

El paulatino empobrecimiento de los productores y el creciente endeudamiento ha de sentirse en los próximos meses y años con regular intensidad. Un ejemplo basta para ello: la recuperación en el precio de la hacienda vacuna se produce luego de un largo ciclo de liquidación del stock. La tendencia al equilibrio - aún no alcanzado, como se verá después - en el precio del novillo, empero, sólo refleja una suerte de puesta al día con otros precios de actualización más sostenida y, por ende, menos marcada. Sin embargo, este proceso no se ve, al parecer, acompañado por una retracción de la oferta. Por el contrario, los envíos de tropas a los mercados de concentración siguen siendo altos y, lo que es peor, la composición de las haciendas vendidas indica una fuerte incidencia de hembras. En suma, el productor se está desprendiendo de su capital, aprovechando una buena coyuntura de precio, pero al mismo tiempo hipoteca su futuro y el de la producción. Este es un ejemplo que se puede extender hacia cualesquiera de las actividades agropecuarias.

La cuestión cambiaria

Sólo las grandes compañías financieras internacionales, los monopolios, los sectores importadores o los irreflexivos turistas de ocasión, pueden estar agradecidos profundamente a la política de José Alfredo Martínez de Hoz. La economía abierta que propugnó el ex ministro de Economía debía, tal como aconseja la escuela de Chicago, abatir la inflación; pero si la Argentina se empobrecía a la vista de todos, si el manejo financiero del país proponía el asalto a la producción nacional y si el Estado continuaba participando directamente de la toma de créditos internos, era evidente que al ministro le quedaban pocas variables para combatir la inflación, y entonces descubrió la "tablita", elemento central de la lucha anti inflacionaria, algo así; como aquella ama de casa que esconde el polvillo de la sala debajo de la alfombra.

El retraso cambiario provocó por supuesto la contención de los precios internos, pero a un nivel menor del esperado por el ministro. En-

tonces los sectores productivos se encontraron con problemas insalvables; aquellos que producían para un mercado internacional, como el agropecuario en general, sufrían una disminución relativa del precio de sus productos por el retraso cambiario que se ahondaba cada vez más, en tanto los costos crecían a nivel inflacionario, siempre mayor que la actualización mensual del dólar. Aquellos que producían para un mercado interno, debían competir en condiciones de desigualdad con los artículos importados, subsidiados en la práctica por la paridad existente; este proceso desembocó en el paulatino endeudamiento empresarial, en primer lugar, y en la recesión generalizada posterior.

Así fue que cuando Martínez de Hoz abandonó su despacho del Palacio de hacienda, le había regalado al país una transferencia de divisas al exterior casi sin precedentes en la historia argentina, de modo que era inevitable que el gobierno que se hizo cargo el 28 de marzo de 1981 produjera modificaciones en relación a la paridad peso-dólar. Al 10 por ciento de devaluación que ya había producido su antecesor el 2 de febrero, Lorenzo Sigaut le sumó un 30 por ciento apenas asumió, pero mantuvo un ritmo devaluatorio bajo, del 2 o/o, que pronto debió ser llevado al 4. El 2 de junio, hubo una nueva devaluación, también del 30 por ciento, pero los efectos buscados - impedir las corridas y el brusco descenso de las divisas - no se consiguieron, por lo que se decidió desdoblarse el mercado cambiario y surgieron el dólar comercial y el financiero, en una maniobra carente de futuro. La brecha entre ambos tipos fue en su comienzo del 47,2 o/o a favor del financiero, para llegar a mediados de noviembre a más del 100 o/o. Notoriamente, hubo muchos perjuicios en esta etapa, los menores de los cuales quizás no sean la subfacturación de exportaciones y la sobrefacturación de importaciones. Durante el interinato del Gral. Liendo, volvieron los seguros de cambio y, cuando el dólar financiero trepó a los 14.000 pesos, al sistema de swaps. El advenimiento del teniente general Galtieri trajo, de la mano de Roberto Alemann, la reunificación del mercado, lo que de hecho significó una devaluación para los operadores comerciales. En suma, hubo una variación del

TORMENTA



Asambleas de productores debatieron casi a diario el problema.

dólar del 432,5 por ciento durante 1981, cifra que marca, por sí misma, la crisis por la que pasó el sector externo durante ese año.

El aspecto financiero

Si en 1980 el tema insistente había sido el retraso cambiario, en 1981 las preocupaciones se trasladaron a tópicos más urgentes, fundamentalmente para el sector agropecuario: la subsistencia de las explotaciones como unidades de producción y de las familias agrarias como núcleos sociales fundamentales en la vida rural. Porque el grado de endeudamiento de los productores llegó ya a límites intolerables: los intereses de intereses llegaban, en la mayoría de los casos, a multiplicar varias veces el capital del préstamo. Poco a poco, los bancos - esos tradicionales amigos del hombre de campo argentino - planeaban como aves de rapiña sobre los hogares campesinos. ¿Qué había pasado? Nuevamente habría que preguntarle a Martínez de Hoz. Porque todo arranca en 1977 cuando se promulga la Ley de Entidades Financieras que bajo la apariencia inocente de la captación del ahorro nacional, promovió el crecimiento de toda una clase financiera y parasitaria y allanó el camino para que los grandes trusts financieros internacionales comenzaran a hacer su agosto, cómoda y rápidamente en la Argentina. La operación resultaba sencilla: era cuestión de distraer los dólares sueltos por el mundo, colocarlos en plazos cortos en este país y retirarlos; si las condiciones de plaza seguían siendo óptimas, continuar la operación; de lo contrario, buscar un mercado más prometedor. Por supuesto, en una economía cada vez más restringida por la acción paralizante del retraso cambiario, el crédito era una vía de respiro, pero nada más que de eso. Porque la inflación seguía su marcha impertérrita y, con ella, los intereses trepaban acumulando las deudas de los tomadores. El miedo que se había pretendido introducir en la mentalidad argentina sobre las tasas negativas y el crédito subsidiado mostraba, de ese modo, su verdadera dimensión: se había comprometido el patrimonio productivo de todo un país, en aras de una política que si no encajara demasiado bien dentro de un determinado esquema de división internacional del trabajo,

podría tacharse de irresponsable.

Las sucesivas oleadas de protesta que comenzaron a barrer el país y la llegada de Viola a la presidencia parecieron modificar la situación; al menos en las palabras de los funcionarios. Se trató de licuar los abultados pasivos empresarios y se intentó en primer lugar por un sistema de consolidación de deudas que, como se sabe, no llegó a tener resultado práctico alguno. Ante ese fracaso, comenzó a hablarse del "bono de refinanciación", un aspecto lo suficientemente manoseado porque el gobierno, bien o mal, pretendía imponerlo y los miembros de la CAL lo demoraban, quizás concientes de lo que ocurriría entre noviembre y diciembre en el plano institucional. Es lógica esta sospecha, pues de alguna manera el Estado debía hacerse cargo de lo que antes se había apropiado de los productores privados. Pero si la idea era - y es - disminuir drásticamente los gastos del Estado como vía para combatir la inflación, no era posible una aceptación directa del sistema ideado por Sigaut. Recién el 3 de noviembre de 1981 se sancionó el "bono nacional de consolidación económica" que, como dijo un dirigente agropecuario, "llega tarde y sólo será ayuda, en el mejor de los casos, para sectores muy reducidos". Como resultado de tantos cabildos y demoras, resultó que la facilidad otorgada goza de la total desconfianza del sector al que presuntamente va dirigida. A todo esto, el endeudamiento sigue creciendo, y por lo que se ve en el horizonte, sin miras de cambios. Quizás suceda lo que un directivo cooperativista expresó, no sin poco desaliento: "El Banco de la Nación Argentina va a ser a muy corto plazo el mayor terrateniente del país".

La producción

Jaqueaba por esos problemas - y otros no menos importantes como el impositivo -, la producción agropecuaria se ha visto jaqueada durante todo el año 1981. El arrastre de deudas antiguas ha hecho que sistemáticamente el productor agropecuario no haya podido aprovechar para sí las sucesivas devaluaciones que se produjeron. Sin medios instrumentales y urgido por sus obligaciones, debió desprenderse de su cereal en el momento en que el dólar se aprestaba

a dar un salto y, claro, éste llegaba cuando el producto estaba en manos del acopiador o del exportador. Mientras tanto, sus insumos fueron encareciéndose independientemente de aquella circunstancia. Entonces de poco valió que cada productor en particular y todos ellos en conjunto hayan producido la cosecha más grande de la historia del país, si la rentabilidad individual fue nula y por las venas abiertas por la especulación se escapaba la riqueza del país. Tibios intentos de socorro a algunas economías regionales no fueron más que eso, y hoy aquéllas - pese a que teóricamente podrían contar con mejores perspectivas de colocación de sus productos en el exterior - se debaten en la incertidumbre o directamente en la ruina.

Un caso especial: la carne

Un rubro que merece especial atención en este momento es el ganadero, por su volumen productivo y por la incidencia que tiene en la marcha de la economía en general. En los últimos dos meses y medio el precio de la hacienda vacuna se incrementó en más del 100 o/o, lo que originó una lógica secuela inflacionaria. Pero es cuestión de preguntarse si el precio del ganado en pie ha seguido - por lo menos desde agosto de 1979 - el nivel de aumentos en relación a los demás productos. La respuesta será negativa y, si se profundiza, desalentadora para el sector ganadero. Esta situación ha llegado a tal punto que el precio promedio de 1981 resulta inferior en un 30,7 o/o, en términos reales, al promedio de la década. La explicación resulta simple; ante una caída general de la demanda - que ocurrió por la restricción creciente del mercado interno y las dificultades de colocación de nuestras carnes en el mercado internacional - el productor debe continuar de todos modos enviando su producción a las ferias, pues tiene diversos compromisos que asumir en materia de pagos. Como sus costos de explotación permanecen inalterados, este ciclo de envíos es, de acuerdo con las disponibilidades, más o menos largo y clásicamente se tiene una serie que va del novillo

(Sigue en Página 7)

QUE PASA FUERA DE PAMPA HUMEDA

Las particularidades especiales de ciertos cultivos exigen respuestas adecuadas, tanto en inversión aplicación de tecnología de avanzada, utilización de mano de obra especializada, como en materia de políticas nacionales. Los intereses del país exigen planes coherentes que proporcionen enfoques capaces de aportar las verdaderas soluciones, de las que no deben estar ausentes medidas que apunten a superar los especiales problemas de comercialización.

por el contador Salvador Trebber



4 CAMPO NUEVO

Es habitual denominar con el nombre de “economías regionales” a una serie de actividades agropecuarias que se desarrollan en zonas localizadas del país bajo características distintas de las conocidas en la región pampeana.

En consecuencia, más que bajo ese impropio rótulo, sería preferible identificarlas como “economías ajenas a la tipología de la pampa húmeda”.

Con respecto a estas últimas, es muy conocido que se trata en su mayoría de cultivos de cereales y oleaginosas que permiten la obtención de dos cosechas (fina y gruesa) durante un mismo año agrícola. Normalmente corresponden a explotaciones mixtas en que parte se combina con ganadería.

La tierra constituye en ellas un factor decisivo por su natural fertilidad y los regímenes de lluvias resultan suficientes para asegurar el proceso biológico. Las explotaciones son de naturaleza extensiva; es decir, no incluyen inversiones cuantiosas por hectárea en fertilizantes químicos, pesticidas, obras de riego y demás elementos que caracterizan a producciones intensivas, donde las dosis de capital por hectárea son muy elevadas.

El agricultor puede, dentro de ciertas limitaciones, optar por cambios de productos y hasta el destino de la tierra, aumentando el área dedecada a agricultura o ganadería, por lo menos dos veces por año. Es obvio que esto implica una cierta regidez en cuanto a decisiones si se comparan con las de un ahorrista pues éste, según las normas vigentes en el mercado financiero, está en condiciones de cambiar el rumbo de sus preferencias hasta por períodos de siete días.

De todas maneras, en el caso de las denominadas “economías regionales” la situación es diametralmente opuesta. Se trata de cultivos muy localizados que constituyen la principal y, en muchas zonas casi la única fuente de ingresos de una o más provincias. Las especies son de tipo perenne, exigen un período de varios años hasta que comienzan a producir y bastante más para hacerlo a pleno; la utilización de fertilizantes y pesticidas es muy importante y en algunos casos - Cuyo y el Alto Valle del Río Negro, por ejemplo - las obras de riego son fundamentales para la existencia de las referidas explotaciones.

Un aspecto no menos esencial es el esquema de comercialización. En casi todos estos productos aparece muy concentrada la demanda en poquísimos compradores y a veces en uno solo. Cuando corresponden a los llamados “cultivos industriales” - materia prima de procesos más complejos de transformación - el oligopolio es la norma.

Cabe distinguir de acuerdo con su trascendencia en Argentina, los que encuentran mercado prioritario en el consumo interno (vgr. vid y yerba mate), razón por lo cual la evolución de dicha variable - unida indisolublemente al nivel de ingreso de los sectores cuantitativamente más numerosos - depende exclusivamente de las condiciones de la economía nacional y la distribución del ingreso. Otros productos, tales como el té, algodón, tabaco, las frutas del Alto Valle y la lana de la Patagonia juegan parcialmente la suerte en las perspectivas de la demanda externa y en los tipos efectivos de cambio que para cada momento se apliquen para liquidar esas transacciones.

Dado que este último factor ha sido utilizado reiteradamente por el gobierno como herramienta de política antiinflacionaria, como fue durante el notorio retraso de las paridades que se impuso entre mediados de 1978 y marzo de 1981, lógico es suponer que no está en manos de los productores arbitrar los medios para aislar sus efectos. Frente a ello quedan en total indefensión.

Lo que agrava el problema con respecto a otros exportadores es que debido a la naturaleza perenne de los cultivos les es imposible optar por otra alternativa o rotarlos por los que tengan mejor cotización circunstancial en el mercado externo. Sus productores se encuentran atrapados por una verdadera trampa de la cual no pueden salir: deben levantar necesariamente la cosecha (para no tener pérdidas aún mayores) y no pueden cambiar tales cultivos en muchos años sin perder la mayor parte de sus plantaciones perennes.

La famosa “tablita” implementada durante la gestión del doctor Martínez de Hoz se convirtió así en una tijera que cortó con una hoja los ingresos de estos productores y con la otra bajó los precios de los sucedáneos importados, de tal forma que en vez de exportadores nos convertimos en importadores de cultivos típicos



Fuera de la pampa húmeda, hay producciones que exigen respuestas únicas.

de nuestras economías "regionales" (muy conocido es el caso de las frutas y nueces).

¿Cómo supervivieron los productores? La respuesta es sencilla: suplementando los ingresos faltantes mediante créditos tomados en entidades financieras.

Dado el empinado nivel asumido por las tasas de interés, fácil es advertir que los productores se han endeudado en una medida tan alta que virtualmente perdieron el capital y muy difícil les será revertir por sí solos esta amarga realidad.

Existen con características parecidas a las economías de regiones no pampeanas algunos cultivos o explotaciones localizados que se encuentran en zonas circunscriptas, dedicadas en forma muy especializada, pero que no adquieren carácter tan decisivo para provincias o regiones enteras. Es el caso del maní en una parte relativamente reducida de la provincia de Córdoba, la "mancha láctea" e incluso el cultivo del poroto.

En este rubro se incluyen la yerba mate pues Argentina es el único gran consumidor de ella y la uva para vinificar que sólo logra colocarse - luego de industrializada - 1,4 o/o en el mercado externo. En forma menos decisiva se encuentra la producción frutícola del Alto Valle (40 o/o del total se exporta), de azúcar y té (alrededor de un cuarto sigue el mismo destino) y del tabaco (40 o/o va al exterior).

Como se puede advertir, se trata de productos de consumo masivo que depende muy estrechamente del nivel de los salarios internos. La caída de éstos ha impactado muy fuertemente los últimos años sobre la respectiva demanda. Por sus características y destinatarios es imposible cambiar la calidad u orientación de la oferta mediante su sofisticación pues el consumo de los sectores de mayores ingresos no es suficientemente elástico.

Al margen de los problemas generados por los escándalos financieros por todos conocidos, Cuyo no encuentra posibilidad alguna de superar su vulnerable situación de monocultivo.

Junto con Misiones sufrieron como nadie la caída del salario y, con ello, de los consumos populares. En la primera de dichas zonas la deuda con el sistema bancario creció - en términos reales - ocho veces en sólo tres años y medio.

La vertical caída de los precios de la vid y yerba mate hacen peligrar que los productores lleguen a no levantar sus actuales cosechas pues ni siquiera cubre el costo de recolección.

La producción de azúcar, vital para Tucumán y Salta, se vio favorecida hasta fines de 1980 por una circunstancial cotización internacional alta pero, al caer ésta - como era previsible - se han puesto en evidencia los mismos problemas, sólo disimulados y postergados por aquella transitoria coyuntura.

El caso del tabaco resulta un testimonio muy especial de lo dicho sobre comercialización, pues virtualmente existen sólo dos compradores de la producción en el mercado interno y la exportación enfrenta una situación muy semejante. En consecuencia, el productor muy poco puede hacer para defender sus precios. Para el té un sólo país comprador (Reino Unido) y cuatro firmas concentran la demanda.

Las producciones preferentemente orientadas a la exportación

Dentro de este grupo se puede incluir al poroto seco (se vende al exterior - según el promedio del último quinquenio - en un 86 o/o); las lanas patagónicas que siguen el mismo camino en una proporción del 79 o/o y el algodón (la mitad se exporta).

No es correcto suponer por ello que al actualizarse durante 1981 los tipos de cambio se han dado condiciones favorables para revertir automáticamente la situación de estos productores y, menos aún, de los que incluimos como parcialmente vinculados al mercado internacional.

La enorme deuda financiera y los gravosos intereses compuestos que afrontan hacen imposible tal circunstancia. En Chaco, durante poco más de tres años, la precitada deuda - a valores constantes - creció catorce veces. ¿Hay acaso alguna actividad lucrativa que pueda cubrir los elevadísimos intereses positivos que se les ha liquidado?

Es obvio que los ajustes cambiarios aliviarán algo la situación pero no existe posibilidad de "salir a flote". Mientras se mantengan tan elevados los costos financieros, a los cuales se unirán los incrementos en

los de insumos de origen importado que en el caso de las economías "regionales" son muy importantes, éstas declinarán ostensiblemente deteriorando las condiciones de productores, trabajadores rurales y la economía toda de provincias y regiones que dependen de ellas en proporción tan excluyente.

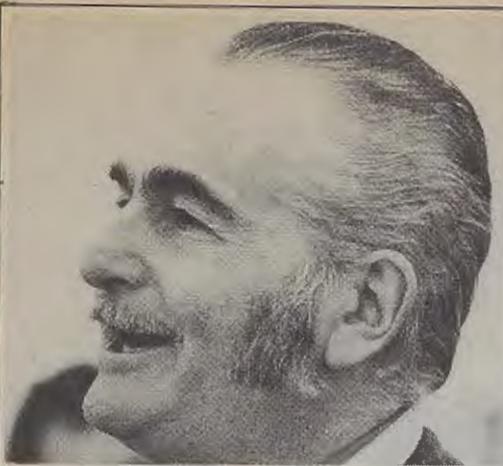
Conclusiones.

Las posibles soluciones de fondo no partirán de correcciones parciales o mejoras circunstanciales en los tipos de cambio. Sin una reactivación del mercado interno y una política de genuino apoyo a los productores, éstos no podrán superar el difícil momento que afrontan. En las genuinas soluciones del país deberán buscarse las de las "economías regionales".

No se trata de eficiencia o ineficiencia pues los considerables aumentos en el rendimiento por hectárea logrados en los últimos años no fueron obstáculo para llegar a la desesperante situación actual.

Debe advertirse que factores ajenos al productor, la mayoría vinculados a una errónea conducción de la economía que provocó un retroceso inédito en la historia económica que provocó un retraso inédito en la historia económica argentina, a través de la apertura unilateral de ella y privilegiando las importantes en desmedro de los productores internos (agrarios e industriales) con la secuela de recortar drásticamente la capacidad de compra de los consumidores (mayoritariamente asalariados) también quitó incentivos a la inversión. Quien tuvo excedentes, en vez de invertir en nuevos equipos, ante la retracción de la demanda interna prefirió abstenerse de hacerlo. En consecuencia, la reforma financiera que liberó las tasas de interés impulsó la especulación y la convirtió en el negocio más lucrativo, mientras la producción era severamente castigada.

Sólo una corrección sustancial, total y absoluta de tal enfoque puede traer consigo las verdaderas soluciones. En el caso de las mal llamadas economías "regionales" ello es aún más apremiante pues su localización corresponde a provincias limítrofes donde elementales razones de seguridad obligan a retener la población y evitar el éxodo que las actuales condiciones están provocando.



OPINA VOLANDO

La decisión de intervenir las juntas nacionales de Granos y de Carnes y las versiones que inmediata e incontinentemente se extendieron a partir de que la medida llegara al público, motivó declaraciones al diario "La Nación" del 9 de enero del señor Humberto Volando, titular de Federación Agraria Argentina. "Las intervenciones dispuestas a las juntas nacionales de Granos y Carnes, con el evidente propósito de liquidarlas - dijo el dirigente agrarista -, son la consecuencia lógica y coherente de la política iniciada en marzo de 1976 por el proceso militar y que de acuerdo a lo muchas veces expresado se va cumpliendo por etapas".

Y añadió: "Quienes se sorprenden por el curso de los acontecimientos es porque no alcanzaron a comprender en su oportunidad los verdaderos fines y objetivos de un proceso que conduce a la República hacia un destino impredecible".

Más adelante sostuvo Volando que "el propósito de liquidar estos dos organismos es incalificable, habida cuenta de lo que estas juntas deben significar para los productores y para el país, y una agresión inédita entre las naciones medianamente desarrolladas que poseen - todas ellas - antes para regular, ordenar y controlar el comercio y la producción agropecuaria. Adviértase que no se trata de mejorar, modificar o sustituir a instituciones que prestaron servicios durante medio siglo, sino de hacerlas desaparecer. Lo que se diga en contrario es disimulo y duplicidad".

"La secuencia seguida hasta ahora, continuó diciendo, demuestra la existencia de un plan general; debe descartarse la tesis del error; primero se desjerarquiza impidiéndoles que cumplan funciones o dejando que lo hagan mal, para luego, con esos argumentos, tratar de justificar la eliminación. La Federación Agraria Argentina reclamará a las autoridades por este atropello. Dentro de un país ocupado por sus propias Fuerzas Armadas, toda situación gremial presenta situaciones difíciles de sortear; lo que debe quedar claro es que cuando se restablezca el estado de derecho y la plena vigencia de las instituciones demográficas, se juzgarán no sólo los hechos, sino también a los protagonistas de este penoso remate nacional".

campo nuevo

CORDOBA, FEBRERO DE 1982

AÑO 1

NUMERO 1

Editor

Ernesto Ponsati

Es una publicación de Editorial Campo Nuevo. Registro de la Propiedad Intelectual, en trámite. Redacción y Administración, Duarte Quirós 49, 7° Piso "E" T.E. 32496, 5.000 Córdoba, República Argentina.

LAS "JUNTA

La posibilidad -- no desmentida por las autoridades -- de que sean recortadas las funciones de las juntas nacionales de Carnes y de Granos, ha encrespado el ánimo de los productores y de dirigentes de los sectores directamente vinculados al desenvolvimiento de ambos organismos. A pesar de lo encendido de ciertas opiniones, queda claro que todavía no se ha profundizado en la cuestión, que en determinada instancia podría llegar a afectar nuestra soberanía.

De los primeros indicios del rumbo que asumirá finalmente la nueva conducción económica - nos referimos a los pormenores, ya que en líneas generales está más que definido - quizás el trascendido más urticante para vastos sectores de la actividad agropecuaria ha sido el que revelaba la intención del Palacio de Hacienda de producir profundos cambios estructurales en las juntas nacionales de Granos y de Carnes, reformas que podrían traducirse en la privatización de vitales servicios.

Tales medidas, en el caso de llevarse a la práctica, no serían nada más que la concreción de una doctrina ya aprobada por el presidente de la Nación, como es el plan de desestatización y racionalización administrativa, perfeñado, según se explicó, entre otras cosas para redimensionar el aparato estatal. Por lo pronto, es preciso atenerse a las instrucciones recibidas por los subsecretarios de Agricultura y de Ganadería, que ejercen paralelamente la titularidad de las intervenciones en ambos organismos: tanto uno como otro perderán su carácter autárquico y pasarán a depender de las subsecretarías.

Si bien se aduce que la eventual privatización de servicios pretenderá lograr niveles óptimos en tareas que muchas veces se constituyen en "cuello de botella" para la ágil salida de millones de toneladas de granos, es preciso paralelamente evaluar los logros obtenidos por ambos entes en una labor que reconoce años de exitosa gestión, aun bajo gobiernos de distinto signo político. En los dos casos, ha pesado tradicionalmente más la decisión de servir eficientemente al productor, a pesar de circunstancias internas y externas que dificultaban visiblemente la consecución de esos propósitos.

Por otra parte, las alternativas de resolución reconocen dificultades de distinto origen. Baste pensar en el destino que se deberá buscar para buena parte de las cerca de 4.500 personas que componen, entre técnicos y otros niveles, la planta de personal de la Junta Nacional de Granos o los casi 800 agentes que trabajan para la Junta Nacional de Carnes. Lo que se sitúa en un nivel más complicado de decisión es, seguramente, la alternativa que se plantea con el futuro de los elevadores existentes en los puertos metropolitanos, bahiense y de Rosario. Como se sabe, se trata de zonas consideradas "de seguridad" y por lo tanto no susceptibles de ser colocadas en manos privadas debido a razones obvias.

Tampoco se ha abierto el mínimo debate acerca del papel que todo el sistema juega en el proceso productivo y comercial argentino y sobre qué tipo de control debe mantener el Estado respecto de su funcionamiento. Una extrangulación del flujo de granos y carnes hacia el exterior muy bien puede producir el colapso de la Nación en instancias decisivas.

Un problema de tal magnitud no podía, lógicamente, plantearse sin generar la consecuente reacción de los sectores directamente involucrados. Uno de los primeros pronunciamientos fue el de la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO), que señaló su "preocupación porque no se haya contemplado hasta aquí, y al parecer tampoco en el futuro, la compulsión de la opinión de los destinatarios naturales de estos organismos, que son los protagonistas de la producción de granos y de carnes, quienes resultan así marginados a la hora de la toma de decisiones, con olvido de sus derechos provenientes de los cuantiosos apor-

tes efectuados para la creación y sostenimiento de ambas juntas".

Contribuciones de los productores

"Para quien no lo sabe, añade la declaración de CONINAGRO, recordamos que las juntas se sostuvieron mediante contribuciones directas y exclusivas de los productores y no apelando a recursos de Rentas Generales y que dichas contribuciones sólo fueron eliminadas con motivo de las reformas tributarias de fines de 1980 - es decir, ayer - en casi medio siglo de vida". En el mismo sentido, se sostiene que el cese de las actividades de ambos organismos significa marchar "en contra de la experiencia mundial en la materia y de la realidad de un mundo donde se encuentra altamente concentrada la demanda y debe oponerse, por lo tanto, procedimientos similares en defensa de los vendedores. Esta tendencia se evidencia aún más en las naciones desarrolladas, convencidos sus gobernantes de la grave omisión que implica abandonar la producción del agro al libre albedrío del comercio, muchas veces contrario al interés nacional."

Por otro lado, se afirma que "ambos entes son susceptibles de perfeccionamiento con vistas a una mayor eficiencia que podrían provenir de una racionalización administrativa o bien de la eventual privatización de aquellos servicios cuya prestación no resulte imprescindible y en todo de acuerdo con la vigente Ley de Granos, deben permanecer con su actual estructura jurídica, considerándose en todo caso dar una mayor participación en su conducción a los productores, a través de sus organizaciones representativas".

Opinión de Gilardoni

Entrevistado por los periodistas, el titular de CONINAGRO, Orlando Gilardoni, amplió conceptos acerca del mismo tópico. Dijo que las intervenciones a las juntas "nos provocan una gran preocupación porque tenemos que con ellas se vuelva a repetir lo ocurrido con la Corporación Argentina de Productores de Carnes, una entidad creada por los productores para proteger la ganadería y que finalmente fue liquidada".

"Si tienen que ser revisadas las estructuras de los organismos, lo menos que se puede hacer es invitar a que emitan su opinión los productores, que son sus legítimos y auténticos dueños, porque todas sus instalaciones fueron pagadas con los impuestos abonados por la producción a lo largo de años. Puede haber servicios secundarios susceptibles de ser privatizados, como entidades pueden ser perfectibles, pero queremos participar de ese análisis. A partir de la intervención nos hemos quedado sin representación y sin participación".

Expresó además que "resulta sugestivo que se inicie el redimensionamiento del Estado suprimiendo organismos que no ahorran erogaciones. Las dos juntas pagaron puntualmente sus impuestos pero en los últimos tiempos no recibieron del Tesoro nada de lo que contribuyeron a recaudar. Nos preocupa también lo que ocurra con nuestros puertos y estamos alertas ante un posible intento de volver a reformar la actual Ley de Granos. Marginalar la producción del control de las terminales es atentar contra la soberanía del país."

Algo que "no parece prudente"

Aunque de acuerdo con la intención de redimensionar el aparato estatal, Ricardo

S" QUE HOY NOS DIVIDEN

PIROPO

Por Landrú



—¿Me permite que la privatice, señorita?

Así vio Landrú, en Clarín, la cuestión de las privatizaciones.

Lanusse, presidente de Pedro y Antonio Lanusse S.A., opinó que eliminar las Juntas nacionales de Carnes y de Granos de un plumazo en aras de aquel objetivo, "no parece prudente (...) en líneas generales las juntas cumplen una función útil y necesaria, tanto una como otra".

Manifestó Lanusse que la de Granos "deberá actuar en la fiscalización y control del comercio de granos, dejando las actividades comerciales para las empresas privadas. Además, debería contribuir a la formulación de una política agraria a largo plazo". Respecto de la de Carnes dijo que "debería establecer las normas de clasificación y tipificación del ganado y de las carnes productos y subproductos para consumo y exportación; tendría, también, que coordinar con SENASA el control de las normas sanitarias y promocionar las bondades de las carnes argentinas en los mercados internacionales". Sin embargo, admitió que la Junta "debería actuar como excepción en el comercio cuando hubiere una exigencia de los compradores del exterior para concretar convenios de exportación y en

ese caso su papel debería ser de coordinadora de las empresas exportadoras".

"Una labor importante"

El señor Alberto A. Mihura resaltó: "Sin lugar a dudas la Junta Nacional de Carnes está desarrollando una labor de la mayor importancia para la producción ganadera nacional".

Añadió que "la comercialización internacional de la carne es un tema complicado y que se realiza en medio de grandes dificultades, presiones, distorsiones y manejos sutiles. Estos últimos tiempos se han caracterizado por ser uno de sus periodos más complicados por la crisis del petróleo y la irrupción de la CEE como exportador a precios subsidiados. La junta Nacional de Carnes presidida por el ingeniero Garat se ha movido con dinamismo y eficiencia acordes con la situación que debía afrontar".

Mihura destacó, también, que "los contratos con la URSS, Israel, Egipto, las negociaciones con Argelia e Irak, requieren que estas acciones no sufran menoscabo y se mantengan al ritmo y eficacia que el organismo desarrolla en la actualidad".

Agregó también que "la Junta Nacional de Carnes argentina, significa un sello de garantía en todo el mundo. Los perjuicios que puede ocasionar el descuidar esta función se han puesto de manifiesto en las exportaciones de Australia, en lo que en ese país se dió en llamar el escándalo de las carnes, al descubrirse la existencia de carne de burro y canguro en paquetes rotulados como carne bovina."

Posteriormente se definió como un convencido de la "imperiosa necesidad de disminuir la dimensión del estado, sobre todo haciéndolo desaparecer de todas aquellas actividades en que está reemplazando a los privados. Pero hay funciones que les son propias y es allí donde su presencia subsidiaria es útil, aunque esta función subsidiaria debe realizarla con idoneidad y eficiencia. Me preocuparía profundamente la desaparición de la Junta Nacional de Carnes y que la función que actualmente ejerce la tipificación, control de calidad, promoción de ex-

portaciones y concertación de operaciones en las ventas a países, mucho de los cuales compran de Estado a Estado, pasen a ser ejercidas por la administración central en lugar de un organismo autárquico con una conducción realizada por representantes de la actividad privada. Pienso que si sólo se centralizara el organismo no se lograría la reducción buscada y sí se perdería eficacia."

"Sí, - añadió - pienso que la Junta Nacional de Carnes, como todos los organismos del Estado deben ser analizados para reducirlos a medida que el cumplimiento de las funciones que deberán persistir estrictamente lo exijan."

Medidas inconsultas

Por su parte el titular de Confederaciones Rurales Argentinas, señor Raúl Romero Feris, destacó: "no se tendría que tomar medidas sorpresivas sin consultar previamente la opinión del sector. Los dos organismos han cumplido un papel importante, han tenido una función meritoria. En el caso de la Junta Nacional de Carnes se luchó con un mercado internacional desfavorable y sin embargo el mes de diciembre último se cerró con una cifra record de exportaciones. La Junta de Granos - destacó el dirigente - desempeñó un importante papel atemperando la tremenda distorsión existente entre los precios internos e internacionales y defendiendo a lo productores del manejo monopólico de la comercialización".

Posteriormente Romero Feris sostuvo que "no hay que apasionarse con el solo hecho de creer que se reduce el gasto público. Medidas de este tipo exigen un estudio muy profundo para no confundirse con que un cambio de nombre provocará, por sí solo, una disminución del costo de un organismo. Quizás pueda modificarse su estructura, reducirla, pero siempre que se asegure la eficiencia de su funcionamiento. De lo contrario, las pérdidas serán más grandes que los beneficios que se creen obtener. Pero si hay que adoptar estas resoluciones, la participación de los productores y de los sectores interesados es insoslayable".

(Viene de Página 3)

terminado, pasando por la invernada - incluyendo terneros - y rematando con las madres. En algún momento, este ciclo debe detenerse pues es imposible ir más allá de un límite. Ese punto de inflexión supone un ascenso en los precios, y eso es lo que viene ocurriendo desde noviembre.

En relación a la caída del stock ganadero, nada parece indicar que se encuentre en un período de franca declinación. De acuerdo con datos que trascendieron hacia finales del año pasado, la tasa de extracción se ubicó - para todo 1981 - en el 29 por ciento, cuando lo óptimo es ubicarla en un 24 - 25 o/o. Lo que más preocupa, de todos modos, es que la incidencia de las hembras en la faena es muy alta, lo que pone en peligro una futura rectificación del proceso. Alentados por los precios actuales, los productores ganaderos siguen enviando sus tropas al mercado, aún a medio terminar, por lo que, propiamente hablando, no se puede hablar del inicio de la recomposición de las existencias y este es el punto crítico porque se ve comprometida la producción futura.

Las perspectivas

La actual paridad peso - dólar se cita como una de las más favorables de los últimos años

para la producción ganadera. Y esto que teóricamente es correcto, podría dejar de serlo si a corto plazo no se toma una serie de medidas que necesariamente deben contemplar el aumento de la rentabilidad agropecuaria.

Es de esas medidas que depende en gran medida el futuro del patrimonio de agricultores, ganaderos, tamberos, etc. Porque es imprescindible superar la descapitalización y el endeudamiento de los hombres de campo para aspirar al crecimiento de la producción. Las actuales autoridades económicas han puesto el acento en grandes volúmenes de cosechas, y en la creciente colocación de las carnes argentinas - entre otras expectativas -. Para el primer caso es un hecho comprobado que el productor debe contar con ciertas garantías en cuanto a precio para poder disponer de una planificación acorde con sus posibilidades y necesidades. Lo contrario es justamente introducir un factor de desánimo en sus intenciones, sobre todo a partir de la pérdida de credibilidad en la palabra oficial.

La introducción de precios mínimos sostén es, sin duda, la vía adecuada para ese fin, toda vez que le da al agricultor una seguridad que se transmitirá, inevitablemente, a toda su vida económica, dinamizando a gran escala la estructura productiva - ahora paralizada - del país. Pero

además, el productor debe revertir inmediatamente el ciclo de descapitalización sufrida, por cuanto sus herramientas, enseres, etc, han ido agotando su vida útil en esta etapa de escasa renovación. El crédito para inversión, a bajo costo, debe seguir, entonces, a una refinanciación general de sus deudas que operen con intereses acordes a la rentabilidad obtenida. De otro modo es absolutamente imposible suponer una reactivación productiva del agro. Por otra parte, lo que parece en la actualidad ser un ataque frontal contra la inflación, buscando disminuir los gastos del Estado, se acompaña con instrumentos impositivos que, bien mirados, operarán en el sentido inverso al buscado, porque incrementan los aspectos recesivos que recaen sobre la actividad privada.

Pero, bueno es aclararlo ya, la actual conducción económica, con haber tomado medidas - como el sinceramiento cambiario, pese a la implantación de retenciones a la exportación - aparentemente favorables a la actividad agropecuaria, no iría mucho más allá y aquella ventaja se diluiría en el mar espeso de las contradicciones que, en materia económica, parece signar a este Proceso desde sus comienzos, a pesar de los matices más o menos populistas, más o menos liberales, que hasta el momento ha mostrado.

1981: CRITICO BALANCE DE CARTEZ

Sobre la finalización de 1981, la Confederación de Asociaciones Rurales de la Tercera Zona trazó un sombrío análisis de la situación del productor. El documento, sin embargo, deja en pie una luz optimista: "esperamos ansiosos que produzcan las rectificaciones", concluye.

Al concluir 1981, dirigentes de Confederación de Asociaciones Rurales de la Tercera Zona (CARTEZ), compartieron con la prensa especializada y, en general, con representantes de los medios de prensa cordobeses y metropolitanos, una cena que se sirvió en los salones de un hotel céntrico cordobés.

Haciendo abstracción del cálido clima que generó la reunión y del gratísimo momento pasado, la oportunidad dio pie para que CARTEZ hiciera un balance del año concluido, con un documento del que sólo omitimos el colofón dedicado a expresar un sentido sí que exagerado agradecimiento a la labor periodística.

El texto, entonces, de la declaración, es el que a continuación se reproduce: "Un año que termina pone epílogo formal, en el tiempo, a un sinnúmero de frustraciones del sector agropecuario.

Los ilusorios precios de la producción pecuaria de estos últimos días - cual espejismo - parecieran querer revertir, aunque efímeramente, el largo proceso de rentabilidad negativa del sector.

Mas, no nos llamemos a engaños. Por el contrario, debemos señalar, enfáticamente, reiterando conceptos expresados como consecuencia de experiencias vividas, que los mismos no contrarrestan, de manera alguna, el avance pertinaz en el otro extremo del balance, de los costos de producción. Allí están impecables e irritables, las cifras de los valores relativos y los precios históricos, para evaluar esta afirmación. Arremeten, asimismo, ante toda posibilidad de la rentabilidad, la devastadora presión fiscal, que necesariamente seguirá en aumento, porque nada se ha hecho para racionalizar el insaciable gasto

público, que habrá de seguir aumentando. No habrá seguramente rentabilidad mientras se continúe privilegiando al sector financiero a costas del productivo.

Las altas tasas de interés, la controvertida política de indexaciones, son argumentos más que suficientes para aseverar, sin temor a equivocaciones, que en este marco es totalmente ilusorio recomponer sería y sostenidamente el deteriorado capital productivo de la inmensa mayoría de los agricultores y ganaderos argentinos.

Sin rentabilidad no hay acumulación. Sin acumulación no hay empresas sanas y fuertes, no hay Nación.

En suma, los productores agropecuarios tenemos en claro que la insistencia contumaz y a contrapelo del país, en la aplicación de una política económica contraria a los intereses generales de la Nación, y largamente fracasada, será incapaz de dar respuestas, no solamente al sector agropecuario, sino que también a las sanas apetencias de 27 millones de argentinos.

Ya nadie discute en la Argentina el fracaso de esta política económica, pero si alguna duda quedaba al respecto, el "chequeo" que pública y voluntariamente efectuara días atrás el propio Dr. Martínez de Hoz, sirvió para confirmar, unánime y rotundamente, cuál es la opinión de los sectores dinámicos de la sociedad en particular y del país en su conjunto.

En las postrimerías de este año, hace apenas algunos días, el país entero asistió azorado - y como mudo testigo - a un intento tardío y sin fuerzas, por revertir esta desgraciada tendencia. Lo que debió hacerse en marzo de 1981, se



Briganti: año poco auspicioso.

intentó en la soledad del poder y tardíamente, a fines de noviembre. Una sana intención, que abortó en su mismo origen, poniendo al descubierto la fuerza y capacidad de maniobra de los sectores contrarios al interés nacional, a la vez que trajo a la superficie, una crisis profunda de autoridad y una pernicioso tendencia personalista del poder, que necesariamente debe preocuparnos a todos los argentinos.

Estamos ahora expectantes, ante una nueva instancia que abre nuevas perspectivas. Creemos advertir la intención de poderosos sectores, pretendiendo provocar cambios sólo en la superficie, para que nada cambie en profundidad.

Sería suicida si se intentan mantener las grandes líneas que nos han conducido a la presente situación y se pretende con alguna medida "populista", oxigenar artificialmente la viabilidad del proceso por esa vía.

Creemos que la posibilidad recurrente de transitar el mismo camino, conducirá inexorablemente a una nueva frustración.

El país en su conjunto la rechazará. Habrá nuevamente - y en el mejor de los casos - salidas electorales apresuradas y presuntos herederos fallidos. En fin, habrá de repetirse lo tantas veces repetido en el último medio siglo del acontecer nacional.

Los productores agropecuarios, acostumbrados a hablar con claridad, lo volvemos a hacer una vez más, como un aporte a quienes llegan hoy a la cúspide del poder.

Esperamos ansiosos que produzcan las rectificaciones, que abran cauce fecundo a los intereses de todos los argentinos y de la Nación en su conjunto".

EN DOS PALABRAS

Los números y su verdad

Rodolfo Rutini, empresario vitivinícola, destacó el "desalentador y desolador" panorama de la situación en el sector. Añadió que "se está viviendo la hora de la verdad, dura verdad de los números, los precios y su posible desaparición. Culpa tienen los productores guiados por un exceso de deseos de crear riquezas en un desierto, pero mucha más culpa tienen los errores del gobierno, cometidos con el pasar de los años". Respecto al futuro de la actividad indicó: "la palabra no la tenemos los vitivinicultores sino el gobierno, que en alguna medida tiene que tratar de rehacer lo que destruyó o lo que permitió que se destruyera".

"Expectativas sinceras"

Luego de los últimos cuatro años en que las cosechas resultaron negativas, los productores chaqueños sembraron más de trecientas mil hectáreas de algodón. De cualquier manera, ahora el problema está centrado en las posibilidades de lograr un precio acorde a las inversiones y necesidades de esos

"pobres inversionistas".

Al respecto, la Federación Agraria Argentina, luego de su reunión en Resistencia, dio a conocer un documento en el que destacó que "el fracaso de los hombres de marzo hace prever que se persistirá en una economía liberal, pese al estrepitoso fracaso demostrado". Añade el informe de la entidad que mientras "los costos de una tonelada con un rinde de mil kilos por hectárea es de 4 millones seiscientos mil pesos, el precio de la tonelada en bruto es de sólo dos millones cuatrocientos mil pesos, con un déficit del 47 por ciento."

Oficialmente se reconoció que para ser rentable el precio del textil debería ser de cinco millones de pesos por tonelada.

Esperando un milagro

Los productores de Pocitos, San Juan, esperan un "milagro", para solucionar sus graves problemas. Luego de una misa para pedir "colaboración divina" a los efectos de paliar el grave momento que viven, dieron a conocer un documento en el que informan que "se encuentran pasando las de Caín, y

que sólo la ayuda de Dios puede ayudarlos a soportar los efectos de la política económica que ha llevado a la provincia cuyana al borde de la quiebra". Insisten que los productores deben pagar hoy en concepto de cuota, una cifra mayor que el capital de los créditos bancarios que solicitaron en marzo.

Preocupación de FACA

Preocupa a los dirigentes de Federación Argentina de Cooperativas Agrarias (FACA), la evolución de los precios internacionales de los granos. En efecto, el titular de la entidad, señor Miguel Martínez Prieto, formuló precisiones en ese sentido al retornar de un viaje que lo llevó a la Unión Soviética, España, Francia, Italia y Suiza. Durante su permanencia en el exterior recogió, dijo, la impresión de que los valores obtenidos en 1981 en puertos argentinos no se repetirán durante el corriente año. En el orden internacional, apuntó, el trigo está 30 dólares por debajo del valor que alcanzó el año pasado, el sorgo 66 dólares menos, el maíz 60 y la soja se vende a un precio 100 dólares inferior.